

DON CÉSAR

Y muy bien haces,  
que contra el Rey nadie es cuerdo  
en oponerse. Melquiades,  
toma luz y desensilla  
á Bayardo: á acomodarme  
voy en algún cuarto bajo,  
para que cuando llegaren  
esos huéspedes, en casa  
ya pagada no me hallen.

BURGOA

Capitán, pues no hay remedio,  
yo os ruego, con la más grande  
humildad, que os alojéis  
en una sala que cae  
al huerto que tengo á espalda  
de la casa.

DON CÉSAR

Que me place,  
te digo, el alojamiento.  
Vamos allá.

(Los dos á la puerta.)

BURGOA

Hacia esta parte,  
y en el fin del corredor,  
veréis una puerta grande  
que da sobre otra escalera;  
tomad el farol que arde  
en el descanso; bajadla,  
y Andrés os dará la llave  
de vuestro cuarto; decidle  
que á vuestras gentes os llame.  
Yo os enviaré buena cena  
y fuego.

DON CÉSAR

Dios te lo pague.  
(Vase.)

ESCENA IV

BURGOA. Después D. RODRIGO

BURGOA

Santillana y capitán,  
y de los tercios de Flandes  
y con la boleta en regla

y espada de gavilanes,  
¿quién le resiste? El incógnito  
se hará cargo del percance,  
y tendrá su compañía  
que sufrir y resignarse.  
Contra el Rey nadie es valiente.

DON RODRIGO

(Entrando.)

¡Ha de esta casa!

BURGOA

Adelante.

DON RODRIGO

¿Sois el dueño de ella?

BURGOA

Soy

Luis Burgoa.

DON RODRIGO

Dios le guarde.

BURGOA

Mil gracias: lo mismo digo.  
¿Qué se ofrece?

DON RODRIGO

Que oiga y calle.

Esta noche á esta posada  
vendrá un anciano á apearse  
con una dama encubierta  
y un escudero; hospedadles  
con mucho agrado, y servidles  
sin dudar cuanto demanden:  
su gasto corre por cuenta  
del Rey, y desde el instante  
en que vuestra casa ocupen,  
de ellos, de sus equipajes  
y cuanto les pertenezca  
seréis vos el responsable.  
Dejaréis entrar á todos  
los que por él preguntaren;  
á todos, quienquiera que fueren;  
mas no dejaréis á nadie  
volver á salir. Abajo  
tenéis unos militares  
alojados, y las órdenes  
competentes voy á darles

para que os presten auxilio,  
y en caso de apuro guarden  
las puertas. Conque silencio  
y adiós; volveré más tarde.

BURGOA

Señor, vuestra autoridad  
sea cual fuere, excusadme  
que os pregunte á quién la honra  
tengo de hablar.

DON RODRIGO

Al alcalde  
Rodrigo de Santillana.

BURGOA

¡Jesucristo!

DON RODRIGO

Dios le guarde.

ESCENA V

BURGOA

¡Dios nos asista! Con un  
Santillana era bastante  
para su mal; pero juntos  
el capitán y el alcalde  
pisándoles los talones....  
¡Ya, ya están fresco los tales  
viajeros! Los Santillanas....,  
raza de réprobos; aves  
de mal agüero; golillas  
todos; buhos de las cárceles  
y de las horcas, que sólo  
pronosticar pueden males.  
Santillanas.... ¡Fuego en ellos  
y en quien á casa los trae!  
No hay portugués que no tenga  
con ellos cuentas. Mas baste,  
que Dios dirá. Gente llega.  
Andrés.....

(Al ir á entrar por el fondo, sale Arbués de viaje, enlodado.)

ESCENA VI

BURGOA y ARBUÉS

ARBUÉS

No hay que incomodarse,  
patrón: somos gente llana  
mis amos y yo, y á nadie  
gustamos de dar que hacer.  
¿Hay aposentos capaces,  
limpios y con buenas camas,  
para una dama, su padre,  
su escudero y dos criados?

BURGOA

Sí, señor, los hay; y tales,  
que no habrá en palacio muchos  
que en lo limpio les alcancen.

ARBUÉS

Pues poned en uno luces  
para la dama.

BURGOA

Que bajen  
voy á mandar por los trastos  
que traigáis.

ARBUÉS

Que no se cansen  
vuestros mozos; ya los nuestros  
suben con los equipajes.

(Suben los mozos con baúles.)

¿Dónde los pondrán?

BURGOA

Allí,  
en esos cuartos.

ARBUÉS

(Á los mozos.)

Llevadles,  
pues.

BURGOA

¿Y la dama?

ARBUÉS

Se está  
despidiendo de su padre.

BURGOA

Pues qué, ¿no se queda en casa con ella?

ARBUÉS

Sí, mas tiene antes que entregar unos breviaros á un primo suyo, que es fraile en San Pablo, y tardará tal vez; mas no hay que esperarle.

BURGOA

Marta, Ginés, á esa dama alumbrad.

ARBUÉS

Ya llegan tarde, patrón.

(Sale D.<sup>a</sup> Aurora.)

BURGOA

¡Qué! ¿Sin aguardar que la sirvan....

ARBUÉS

Si es más ágil que un lancero, y nunca se anda con cumplimientos.

## ESCENA VII

ARBUÉS, BURGOA y D.<sup>a</sup> AURORA

BURGOA

(Aparte.)

¡Buen talle, garboso andar, y qué hermosa! Dijo bien cuando á los ángeles la comparó el capitán.

DOÑA AURORA

¿Sois el huésped?

BURGOA

Ordenadme, señora; yo soy.

DOÑA AURORA

¿Hay fuego en mi aposento?

BURGOA

Y bujía; y puede Vueseñoría disponer de él desde luego y de toda mi posada. Os mandaré á mi mujer que os sirva.

DOÑA AURORA

No es menester: yo me sirvo sola, y nada necesito. Arbués....

ARBUÉS

Señora....

DOÑA AURORA

Cuando vuelva, aunque sea tarde, me avisarás.

ARBUÉS

Á la hora en que llegue.

DOÑA AURORA

(Á Burgoa.)

Dios os guarde.

BURGOA

¿Tomaréis un refrigerio, un tente en pie, para abrigo del estómago?

DOÑA AURORA

¿No os digo que nada quiero?

(Vase por la izquierda.)

BURGOA

¡Qué imperio!

## ESCENA VIII

ARBUÉS y BURGOA

BURGOA

Y vos ¿no cenáis?

ARBUÉS

Poco ha que comimos, y costumbre no tenemos.

BURGOA

Á la lumbre podéis venir, que la habrá buena en el hogar.

ARBUÉS

No tengo frío: podéis sin reparos, cuando queráis, acostaros; porque mi amo, os lo prevengo, de que le sirva no gusta nadie más que yo, que sé sus mañas.

BURGOA

Tenéis, á fe, buen trabajo.

ARBUÉS

¡Bah! Se ajusta cada cual al que le toca en esta vida: yo estoy á su servicio y le doy cumplimiento....; y punto en boca, que tengo sueño. Dejad la llave á mano, y á abrir bajaré cuando venir le sienta; que echen, mandad, pienso á los caballos; yo de este sillón haré lecho.

BURGOA

¿Dormiréis ahí?

ARBUÉS

Pues ¡no! Es costumbre y ya estoy hecho.

BURGOA

Pues para cuando me acueste ahí queda la llave, y vos os gobernaréis.

ARBUÉS

Adiós, pues.

BURGOA

Descansar. (¡Mala peste me coja si yo me acuesto sin ver á ese hombre quedar dentro de casa!)

(Vase.)

ARBUÉS

Cerrar no está de más.

(Cierra la puerta del fondo.)

## ESCENA IX

ARBUÉS. Después D. CÉSAR

ARBUÉS

En mi puesto heme ya.

(Se sienta en el sillón y llaman á la puerta del fondo.)

Han llamado.

DON CÉSAR

(Dentro.)

¿Arbués?

ARBUÉS

¿Por mi nombre? ¿Quién será?

DON CÉSAR

Alférez Arbués.

ARBUÉS

¿Quién va?

DON CÉSAR

Abre á un amigo.

ARBUÉS

¿Quién es?

DON CÉSAR

El capitán Santillana.

ARBUÉS

¿Don César?

DON CÉSAR

Sí; date prisa,  
Arbués, que nos interesa.

ARBUÉS

(Abre.)

¡Válame la soberana  
Virgen! ¡Vos, mi capitán!

DON CÉSAR

No malgastemos, Arbués,  
nuestro tiempo.

ARBUÉS

Hablad: ¿qué hay, pues?

DON CÉSAR

Las bocacalles están  
tomadas alrededor,  
y conmigo hay seis soldados  
en esta casa apostados.

ARBUÉS

¿Y qué?

DON CÉSAR

Que es á tu señor  
á quien buscan. Si Gabriel  
los umbrales de ella pasa,  
Arbués, dentro de esta casa  
todos sois presos con él.

ARBUÉS

No os dé pena, capitán:  
mi amo, que lo sabe todo,  
de hacer encontrará modo  
inútil todo ese afán.

DON CÉSAR

El asunto no es materia  
de chanzas; en la partida  
sé yo que le va la vida.

ARBUÉS

¡Diablo!

DON CÉSAR

La cuestión es seria.  
Registrarán su equipaje  
y hasta la misma persona;  
y si razón no le abona  
terminante, aquí su viaje  
concluye, porque al misterio  
de su vida dar alcance  
quiere el Rey.

ARBUÉS

¿El Rey?

DON CÉSAR

El lance

ves que no puede más serio  
ser. Mi padre, don Rodrigo,  
me ha encomendado su guarda,  
diciéndome que le aguarda  
pronto y ejemplar castigo.  
Hasta ahora, á lo que creo,  
de sus poderes abusa  
la justicia, pues le acusa  
á ciegas su buen deseo.  
Mas he oído una expresión  
que, á probarse con certeza,  
le va á costar la cabeza,  
sea impostura ó ambición.  
Óyeme ahora. El destino,  
por su bien ó por mi mal,  
me une á su sino fatal  
y me arroja en su camino.  
Instinto y veneración  
por él en mi pecho ruegan,  
y por Aurora me ciegan  
cariño y adoración.  
En el nombre de la ley,  
á espiarle á Madrigal  
me enviaron, y cumplí mal  
con las órdenes del Rey.  
Desde Madrigal os sigo.

ARBUÉS

Lo sabíamos.

DON CÉSAR

Tiempo es

de que sepamos, Arbués,  
á qué atenernos. Conmigo  
es preciso que Gabriel  
hable esta noche: es forzoso  
que este arcano misterioso  
penetre á la par con él.  
Hay de un misterio tremendo  
en su existencia la duda;  
siempre me tendrá en su ayuda;  
mas que se explique pretendo.  
Yo quiero de cualquier modo  
salvarle; quiero que á prueba  
ponga mi fe y que me deba  
su porvenir: en fin, todo  
quiero comprenderlo, y sea  
quien fuere, noble ó villano,  
vil traidor ó soberano  
coronado, que en mí vea  
un fiel amigo, un apoyo  
presto á dividir con él  
desde el sitio de un dosel,  
hasta de la tumba el hoyo.

ARBUÉS

Que os ciega amor, bien se ve.

DON CÉSAR

Arbués, si su amor merezco  
y si mi mano la ofrezco.....

ARBUÉS

No la admitirá.

DON CÉSAR

¿Por qué?

ARBUÉS

Porque es Espinosa un hombre  
que no quiere que se una  
ni hombre alguno á su fortuna,  
ni nombre alguno á su nombre.

DON CÉSAR

Yo los males que le afligen  
acepto, y sus opiniones,  
sin pedir de ellas razones:  
y si ocultarme su origen  
les importa, nunca el nombre  
preguntaré de mi esposa:  
sea honrada y cariñosa,  
y nada habrá que me asombre.

ARBUÉS

Estáis loco, capitán.  
¿Queréis con un pastelero  
emparentar?

DON CÉSAR

Arbués, quiero  
salir de una vez de afán.  
Te he dicho que mi destino  
me lleva tras de Gabriel.

ARBUÉS

Pues es fuerza que huyáis de él:  
echad por otro camino.

DON CÉSAR

¡Arbués!

ARBUÉS

Yo sé lo que digo.  
Vuestro ayo fuí: soy ya viejo,  
y daros puedo un consejo:  
tomadle, que es de un amigo.  
Cumplid vuestra obligación  
sin tropezar con Gabriel,  
y el misterio que hay en él  
dejad en su corazón.  
Para vuestro amor, de roca  
será su alma, y recelo  
que no os dará ni consuelo  
ni satisfacción su boca.

DON CÉSAR

Pues qué, ¿hace ese hombre un agravio  
impunemente?

ARBUÉS

Lo que hace  
no sé, mas no satisface  
jamás.

DON CÉSAR

Pues bien; si su labio  
satisfacción no me da,  
yo le haré que hable sin gana  
con mi acero.

ARBUÉS

Santillana,  
en silencio os matará.